

MILAGROS ESTEBAN DELGADO

Universidad de Deusto. Campus San Sebastián

M^A TERESA IZQUIERDO MARCULETA

Centro de Museos. Gobierno Vasco

ANA MARTÍNEZ SALCEDO

Arkeon. Estudios de Patrimonio

La cerámica de época romana en el País Vasco atlántico: Redes comerciales y consumo

Recibido: 20 / 12 / 2014 - Aceptado: 16 / 05 / 2015

Resumen: La cuantificación precisa de las producciones cerámicas consumidas y la determinación de sus proporciones permiten comprobar en dos núcleos de población de época romana en el litoral vasco, el enclave Zarautz/Getaria en la costa guipuzcoana y el de Forua en la costa vizcaína, la sintonía con los compases marcados por la política romana desde la época augustea al siglo V. Los recipientes utilizados nos señalan, sin lugar a dudas, una doble afluencia de flujos comerciales, una proveniente del valle del Ebro y otra de Aquitania. Según la procedencia de los flujos de distribución desde las distintas áreas de producción alfarera es posible determinar la progresión en el espacio de su distribución y consumo, así como los ritmos temporales de implantación de modas y usos, de su decadencia y de su desaparición.

De los conjuntos cerámicos estudiados destacan por la información que aportan las cerámicas comunes y entre ellas, las de difusión Aquitano – Tarraconense, AQTA.

Palabras clave: Común AQTA, cuantificar, arqueometría, flujos de distribución, Cantábrico oriental.

Abstract: Accurate quantification of consumed ceramic productions and determination of their proportions enables verification of two population settlements on the Basque coast during the Roman period, namely the Zarautz/Getaria enclave on the coast of Gipuzkoa and Forua on the coast of Bizkaia, pursuant to the guidelines set by Roman policy from the Augustan period to the 5th century A.D. Nevertheless, the vessels used unmistakably indicate a double affluence of trade flows, i.e. the Ebro Valley and Aquitaine. Pursuant to the origin of the distribution flows from the different pottery production areas, one can determine progression within their consumption and distribution space, likewise implantation of fashions and uses according to seasonal changes, not to mention their decline and disappearance.

The ceramic sets studied stand out for the information the ceramics common to both and among them, those of Aquitaine-Tarraconensis, AQTA dissemination.

Key Words: Common AQTA, quantify, archaeometry, distribution flows, eastern Cantabrian

1. INTRODUCCIÓN

El estado actual de conocimientos sobre la época romana en las provincias vascas cantábricas ha abierto un horizonte de nuevos retos en la investigación. La visión en conjunto de restos cerámicos de época romana procedentes de los actuales territorios del País Vasco, Navarra y la Rioja expuestos de forma diacrónica (Esteban *et*

alii 2008b) señala tendencias en los flujos de relación y pone de manifiesto vías de distribución y consumos distintos, así como cronologías diversas en la incorporación de los nuevos productos.

El espacio vasco costero muestra, de manera nítida, rasgos específicos en el uso y consumo de determinados tipos de recipientes. La presencia de ciertas produccio-



FIGURA 1 Mapa de localización de Forua-Peña Forua y de Zarautz-Getaria.

nes cerámicas en distintas épocas y la ausencia de otros hechos que nos hacen reflexionar sobre los diferentes espacios de relación, las rutas seguidas y las directrices del gobierno de Roma estimulando este mundo de relaciones (Esteban *et alii* 2013).

Conforme se profundiza en la investigación del origen, la tecnología de la producción y los sistemas de distribución de las cerámicas en este entorno espacial, se va plasmando un complejo horizonte con nuevas incógnitas. La respuesta a estas preguntas está vinculada a cuantificar con precisión las producciones cerámicas que se consumen y sus proporciones, a valorar las fluctuaciones de los productos consumidos a lo largo del tiempo y a conjugar todo ello con las distintas políticas aplicadas por el estado romano, sin olvidar el análisis de las infraestructuras que posibilitan las redes de distribución y la llegada de los recipientes a los consumidores.

El objetivo de este trabajo se sitúa en este marco de reflexión. Siguiendo un desarrollo diacrónico en nuestro discurso intentaremos establecer las características generales del consumo cerámico de esta región, si bien centraremos nuestra atención para ilustrarlo en dos núcleos de población situados en el litoral y cuya vida activa se prolongó a lo largo de toda la etapa imperial: por un lado, en la costa guipuzcoana, el enclave Zarautz-Getaria, y por otro, en la costa vizcaína, el conjunto formado por el Poblado de Forua y la cueva de Peña Forua (Fig.1). En ambos casos, hemos seleccionado dis-

tintos contextos que aportan información tanto para el período altoimperial como para el bajoimperial¹.

En el enclave Zarautz-Getaria, la época altoimperial viene representada por las cerámicas procedentes de las UUEE 197, 630, 689, 694 y 692 —datadas en el s. I-II d. C.— del yacimiento de Santa María la Real (Zarautz). Para el periodo tardío (s. IV-V), utilizaremos las UUEE 3211, 3221, 3205 y 3209 del yacimiento de Zarautz Jauregia (Getaria), que evidencian reformas (UUEE 3211 y 3221) en el siglo IV, en una estructura de habitación de planta rectangular en uso desde fines del siglo II, que colapsa en el siglo V para finalmente, en esta misma centuria, ser reemplazada por unos fondos de cabaña (UUEE 3205 y 3209) cuyo uso se prolongó hasta iniciado el siglo VI (Ibáñez 2009; Esteban *et alii* 2013).

¹ Por lo que respecta a los contextos altoimperiales analizados debemos poner de manifiesto que se trata de conjuntos bien definidos, tanto en el caso de Sta. M^a La Real como en el de Forua, si bien el número de individuos presente en cada registro es muy diferente. Frente a un número de 2300 individuos en el caso de Forua, Sta. M^a La Real cuenta con un número de individuos para el contexto analizado que no alcanza la centena. Teniendo en cuenta esta diferencia nos parece, sin embargo, que los datos pueden ser comparados al tratarse, en ambos casos, de contextos fechados en el período flavio-antonino, y entenderse como tendencia en el modelo de comportamiento aplicable a otros yacimientos del mismo período del área cantábrica oriental. En cuanto a los contextos de época bajoimperial revisados el NMI contabilizados es muy similar en ambos yacimientos: 179 en Zarautz Jauregia y 174 en Peña Forua.

Los dos yacimientos aludidos están situados al borde del mar, el primero en el subsuelo de la actual iglesia parroquial, en un extremo protegido de la ensenada de Zarauz, y el segundo sobre un acantilado que domina el puerto natural formado por el islote de San Antón. La escasa distancia y su mutua complementariedad funcional, reconocidas a través de su excavación arqueológica, nos definen su pertenencia al enclave costero de la gran bahía de Getaria, junto con otros yacimientos situados en su periferia, como son Arbiun y Urezberoetako Kanposantu Zaharra.

En la costa vizcaína, trataremos los datos aportados por el Poblado Romano de Forua, a través de un contexto estudiado en el emplazamiento de la colina de Elejalde, junto a la ría de Urdaibai, datado en época altoimperial (s. I-II d. C.). Los materiales de la cercana cueva de Peña Forua, en relación con un núcleo de población próximo a su entorno, nos van a facilitar una valiosa información sobre el consumo cerámico de este enclave en época bajoimperial s. IV-V d. C. El conjunto de Forua debe interpretarse como un *forum* con un marcado carácter industrial, derivado de la transformación del hierro, y portuario (Martínez Salcedo 2004:61-62).

Las unidades altoimperiales analizadas en Forua son las UUEE 99, 100, 101, 102 y 103 del sector II del yacimiento, fechadas entre el último tercio del siglo I y el siglo II d. C. contenidas en el interior de la zanja de drenaje asociada a la estructura 3. En la cueva de Peña Forua, aun no disponiendo de una datación relativa de base estratigráfica, tenemos un nutrido y coherente conjunto cerámico de época bajoimperial, asociado al fenómeno de ocupación de las cuevas durante esta etapa (Martínez Salcedo y Unzueta 1988).

2. DEL PERÍODO TARDORREPUBLICANO A LA ÉPOCA AUGUSTEA

La integración de los actuales territorios de Gipuzkoa y Bizkaia en la órbita de Roma sólo puede considerarse como tal a partir de la definitiva conquista del norte peninsular, tras la finalización de las Guerras Cántabras (19 a.C.). Las características del consumo cerámico en esta región estuvieron condicionadas tanto por lo tardío del proceso de su integración en el mundo romano, como por su propia situación geográfica, que la vinculará, de manera estrecha, con los circuitos comerciales del valle medio del Ebro y del Golfo de Bizkaia en el Arco Atlántico.

Los primeros núcleos de poblamiento fueron fundaciones costeras, directamente relacionadas con el comercio marítimo, a través del cual numerosos productos cerámicos alcanzaron nuestro territorio. Por otro lado los vínculos comerciales con el valle del Ebro se vieron, sin duda, favorecidos por la proximidad de la vía XXXIV *Ab Asturica Burdigalam* y la vía *Tarraco-Oiasso*.

En el estado actual de los conocimientos, podemos asegurar que los productos cerámicos fabricados bajo las coordenadas tecnológicas, funcionales y comerciales propiciadas por la conquista romana llegan de manera más o menos generalizada a partir del final de las Guerras Cántabras. No obstante, algunos elementos recuperados en el registro arqueológico permiten hablar de contactos anteriores a esa fecha, tanto con el área peninsular como con la región sur-aquitana.

El interés del gobierno de Roma por este espacio en la "clave" del arco Atlántico del Golfo de Bizkaia se produce en la fase última de su etapa republicana, ante la necesidad de fiscalizar el sector oriental cantábrico con un doble objetivo: lograr el pleno control del litoral norte peninsular, desde la Aquitania meridional a las tierras de Cántabros y Astures, y facilitar la comunicación y la circulación fluidas de bienes y personas entre la costa y las tierras del Ebro.

Los primeros testimonios cerámicos que sugieren la inclusión del territorio vasco cantábrico en esta red de intercambios son un fragmento de copa S. 166 de cerámica de barniz negro de Cales (variante Calena Media 200-130- 120 a. C.) procedente del castro de Berreaga (Mungia-Zamudio, Bizkaia), así como algunos restos de ánforas itálicas Dr. 1 y Dr. 1 – Lamb. C y una Dr.1 – Pascual 1 fabricada en el noreste peninsular, halladas en el yacimiento submarino de Higer (Hondarribia) (Benito y Emparan 1987; Esteban *et alii* 2008b: fig.8.1, 7-8).

La vinculación con el valle del Ebro desde ya avanzada la Segunda Edad del Hierro queda explícita con la reiterada presencia, por el momento no cuantificada, de cerámicas celtibéricas en algunos castros guipuzcoanos y vizcaínos. La estrecha relación con Aquitania queda también patente en la etapa tardorrepública y en el cambio de Era, a través de la variedad cerámica de distribución aquitano-tarraconense AQTA 3 que se detecta en el yacimiento de Santiagomendi (Astigarraga, Gipuzkoa) (Esteban *et alii* 2008b: fig.8.2). Los resultados de los análisis de tipo petrográfico, mineralógico y

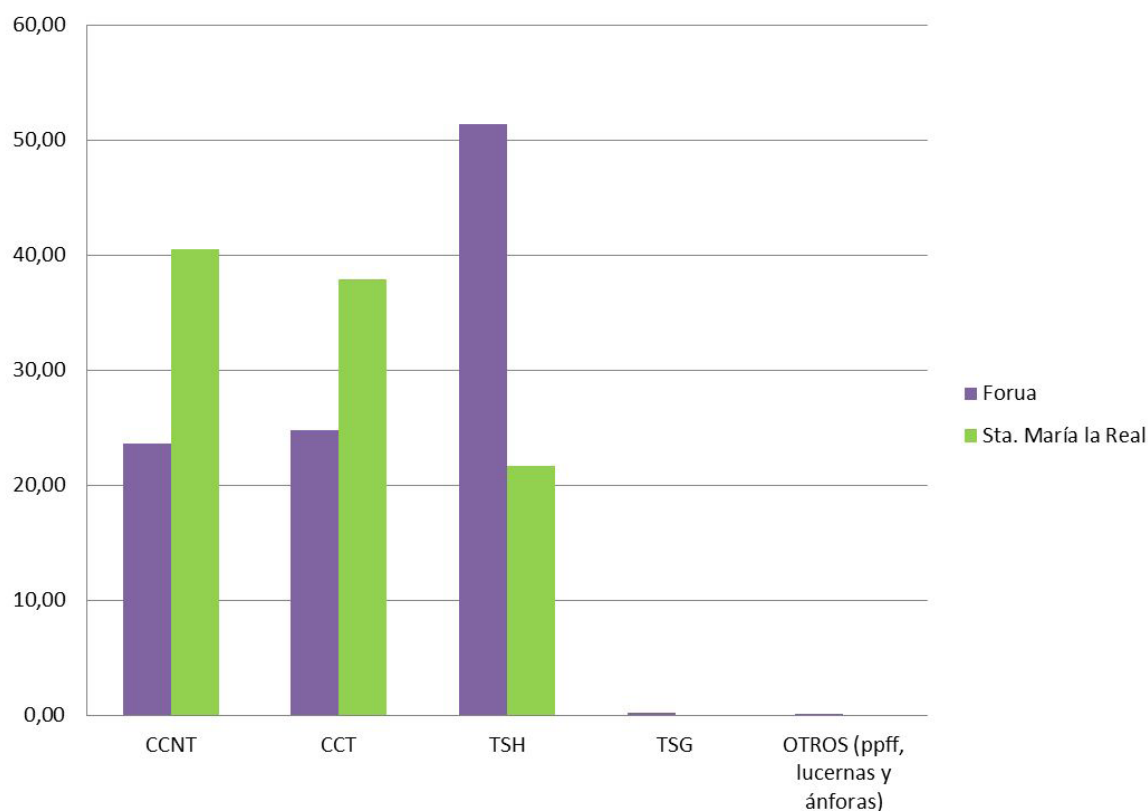


FIGURA 2. Grandes categorías cerámicas presentes en Forua y Sta. M^a La Real (s.I-II).

químico atribuyen a estos productos una procedencia norpirenaica (Esteban *et alii* 2012a: 98).

3. ÉPOCA JULIO-CLAUDIA

Una red de intercambios y de distribución más consolidada y eficaz se percibe en el periodo tardoaugusteo y tiberiano. La estabilidad política y las mejoras en las infraestructuras propiciaron la llegada de importaciones de producciones finas de mesa al extremo oriental Cantábrico con el fin de abastecer a los pobladores del bajo Bidasoa (Esteban *et alii* 2008b:fig.8.3-6). Síntomas determinantes de la nueva situación serían la presencia de *terra sigillata* itálica (Izquierdo 2005) vinculada con la creación de *Oidassouna / Oiasso*, que nace por y para la vertebración de un área estratégica. Sus grandes valores eran facilitar la salida al mar de las romanizadas tierras interiores del Ebro y disponer de un establecimiento organizado en plena vía marítima, ligado al circuito comercial estimulado por el puerto de *Burdigala*².

² Una visión más actualizada y completa sobre las producciones de mesa importadas localizadas en el bajo Bidasoa se recoge en

La activa red de contactos entre Aquitania y el sector más oriental del Cantábrico, a través de la vía marítima, se plasma con mayor claridad con la llegada de vajillas finas de mesa producidas en los alfares de Montans. La muy apreciable cantidad y precocidad —primera mitad del reinado de Tiberio— de la sigillata sudgálica de los talleres de Montans presente en el Bajo Bidasoa resalta la anticipación en el ritmo de su distribución desde el este y su progresión hacia el oeste, hacia el sector vizcaíno. En tiempos de Claudio y Nerón llegarán al conjunto del territorio otras producciones de talleres filiales de Montans, como las TSG originarias de Valéry, o los delicados vasitos de paredes finas de Galane (Esteban, Izquierdo 1990; Esteban *et alii* 2008b: fig. 9). Entre las cerámicas comunes, las AQTA 3 continúan estando presentes, así como las producciones de cerámicas a torno grises de tradición céltica, que encontramos en Gipuzkoa, sobre todo en el bajo Bidasoa, y también en Bizkaia, en Forua, donde su presencia se prolongará todavía en época flavia.

este mismo volumen en el trabajo firmado por L. Amondarain y M. Urteaga.

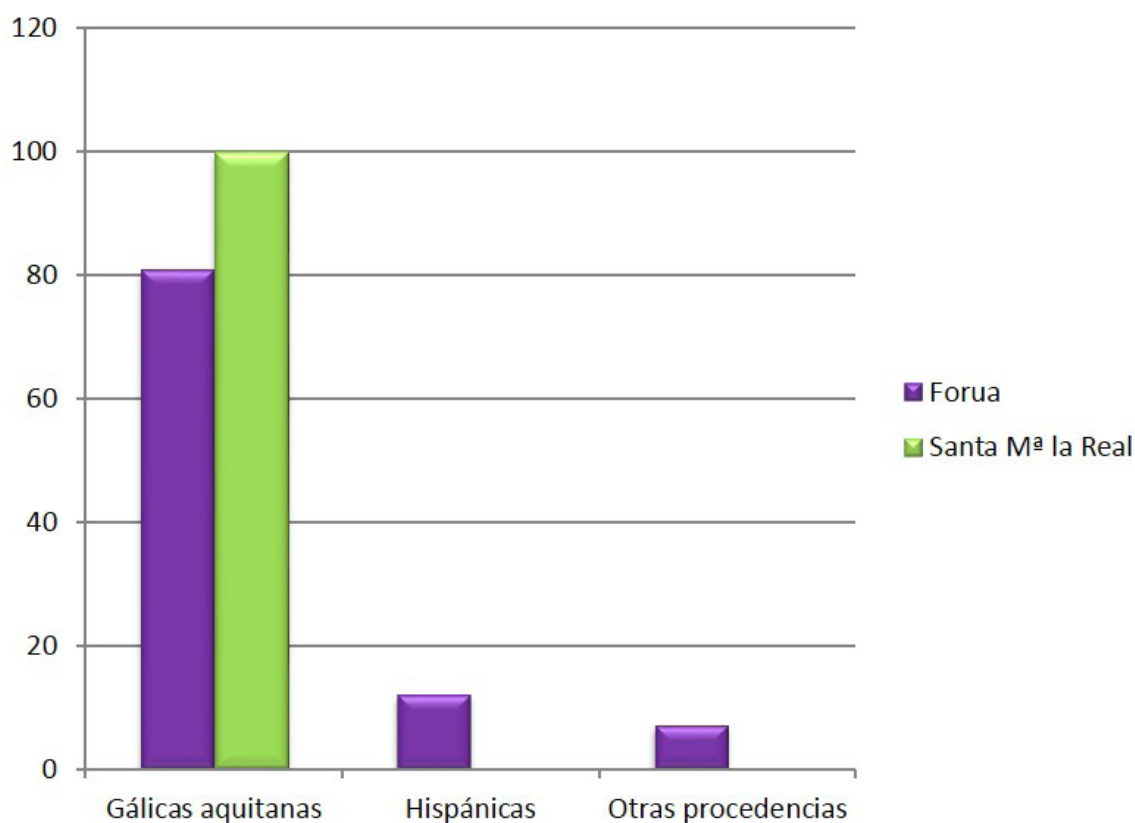


FIGURA 3. Principales procedencias de la cerámica común en Forua y Sta. Mª La Real (s.I-II)

La relación con el valle del Ebro por vía terrestre se evidencia casi simultáneamente por la llegada al bajo Bidasoa de las cerámicas pigmentadas producidas en talleres del Ebro medio y algunas paredes finas del área mediterránea nor-peninsular. La presencia de ejemplares procedentes de los talleres de Traibuenas, La Maja y *Turiaso* es testimonio de este comercio (Esteban, Izquierdo 1995; Esteban *et alii* 2008b:199-203). La inclusión del bajo Bidasoa en el *Conventus Caesaraugustanus* vendría a confirmar la estrecha vinculación de intereses económico-administrativos entre este establecimiento cantábrico y el valle del Ebro.

4. DESDE ÉPOCA FLAVIA HASTA EL SIGLO III

A partir de época flavia los asentamientos costeros de nuestra área de estudio comienzan a verse nutridos de manera generalizada por ajuares cerámicos que siguen el patrón romano. No obstante, se aprecian ligeros matices, nada despreciables, en el carácter y las proporciones de su consumo, tal y como se desprende de los resultados de la contabilización llevada a cabo (Fig.2).

El último tercio del siglo I y gran parte del siglo II fueron años de esplendor en el norte peninsular. Los flujos entre la costa atlántica gala, la costa cantábrica de *Hispania* y *Britannia* son muy activos y los enseres cerámicos se distribuyen a través de un extenso marco de intercambios por el llamado Arco Atlántico. Los productos montaneses continúan siendo recibidos en nuestra región hasta el período antonino (Esteban *et alii* 2008b: fig.11; Martín 2005) pero un importante competidor había nacido en el Ebro Medio. Así, y a pesar de la permanencia del flujo comercial aquitano, las sigillatas hispánicas de *Tritium Magallum* consiguen su hegemonía, tal y como vemos suceder en contextos de este período en lugares como Forua, donde el 99% de las sigillatas consumidas son hispánicas.

Los flujos comerciales con la Península Ibérica son más restringidos en lo que a las cerámicas comunes se refiere. Si bien se reconocen en los registros arqueológicos de las provincias vascas costeras producciones engobadas y otras fabricaciones procedentes del valle del Ebro, así como los recipientes engobados micáceos del entorno del macizo Hespérico (Aguarod *et alii* 1996),

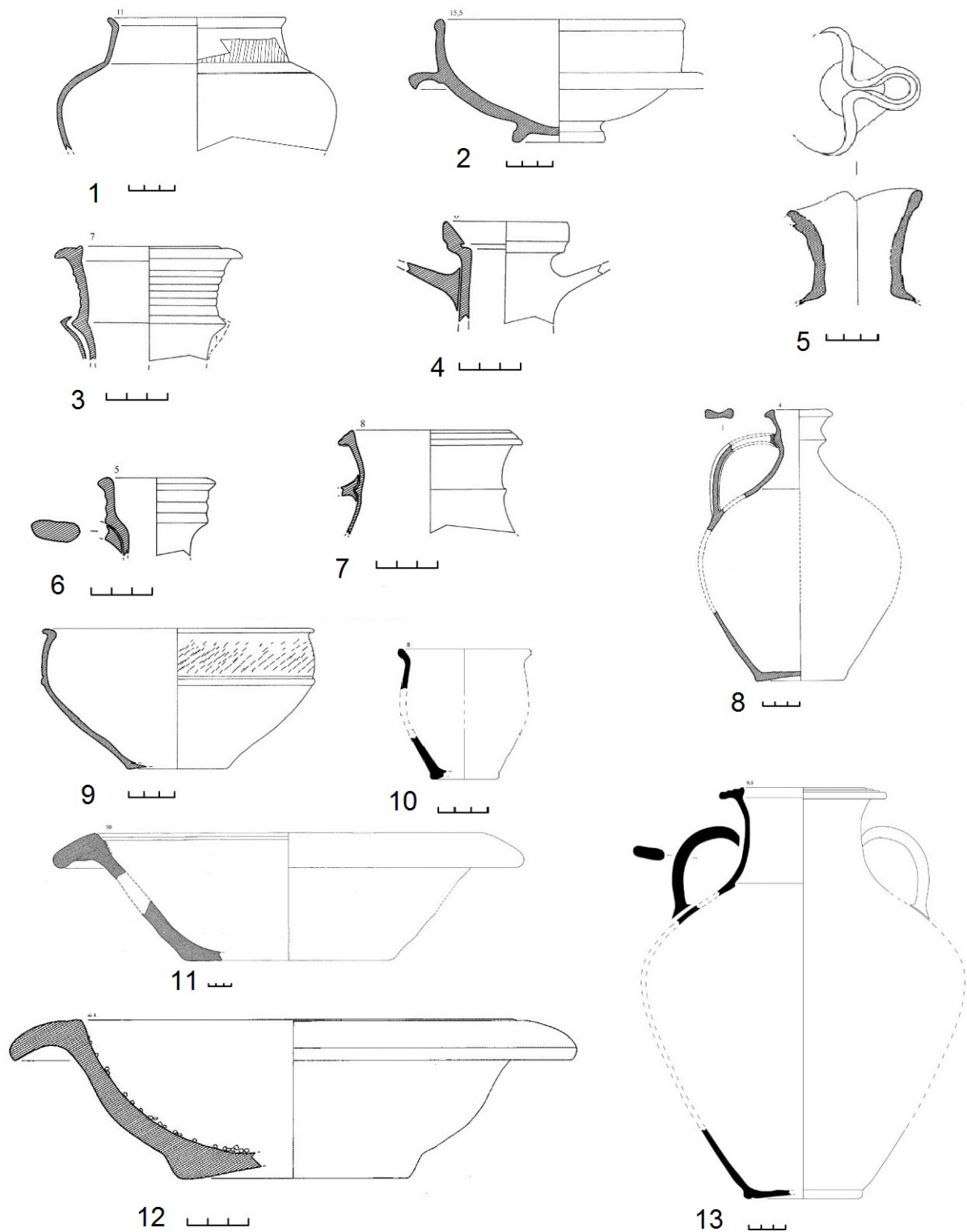


FIGURA 4. Cerámica gris gálica: Forua (1-2); cerámica aquitana del Saintonge: Forua (3-6); cerámica de pasta beige-amarillenta: Forua (7-10, 13); cerámica itálica: Forua (11); cerámica del valle del Ebro:Forua (12).

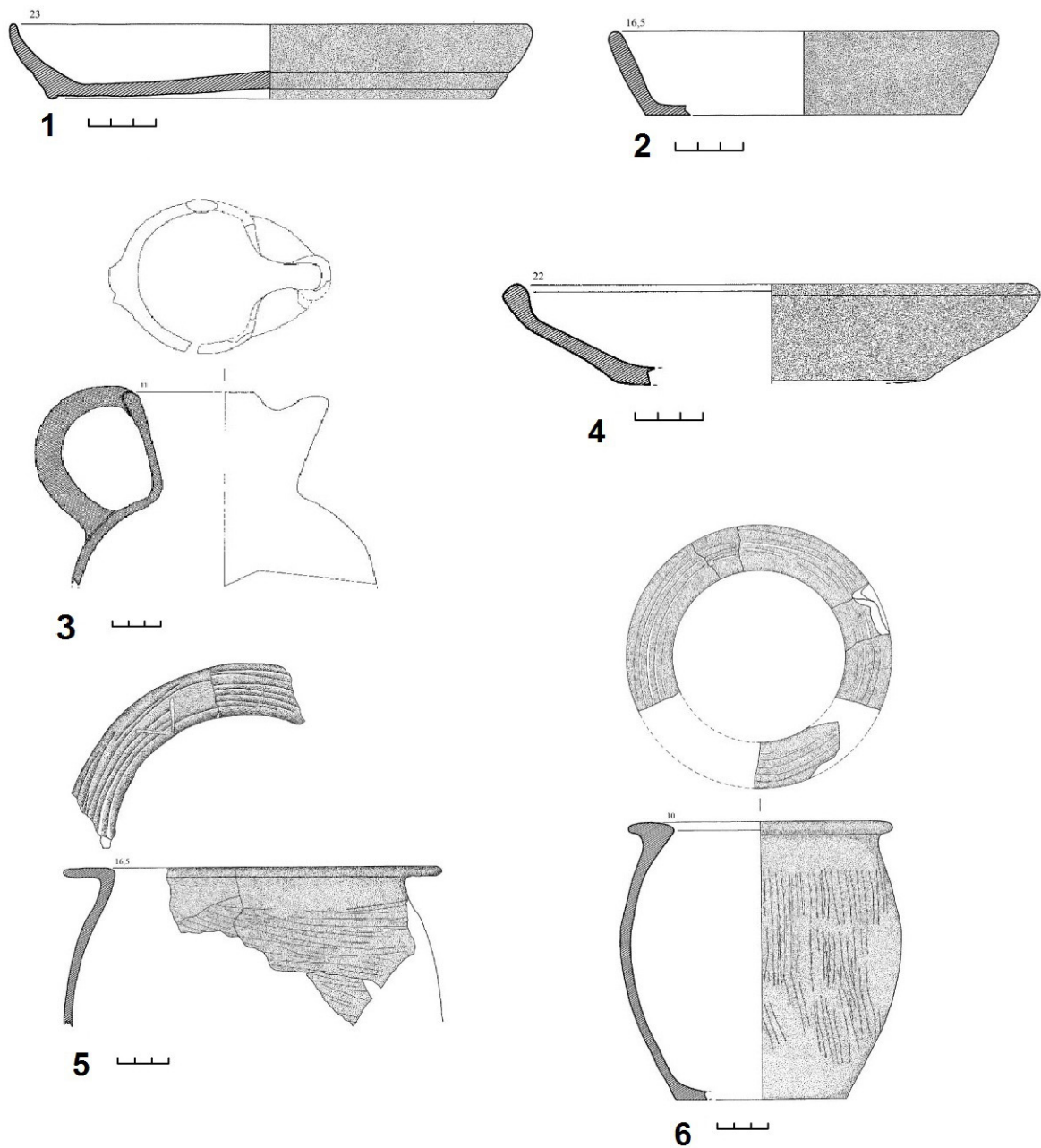


FIGURA 5. Cerámica de tradición protohistórica: Forua (1); cerámica AQT3: Forua (2-3); cerámica AQT2: Forua (4-5); cerámica AQT1: Forua (6).

su representación es menor. Por otro lado, el empleo de la vajilla africana de cocina y/o sus imitaciones es muy limitado, al igual que sucede con otras categorías cerámicas. En esta misma línea, resulta significativa la reducidísima presencia en los contextos altoimperiales de Forua y Zarautz de ánforas y lucernas (Fig.2). Situación que hemos justificado en anteriores ocasiones por las razones de índole socioeconómica y cultural que pueden estar en la raíz de esta escasa representación (Martínez Salcedo 1999: 170; 2004: 336; Esteban *et alii* 2008b 206).

El mayor porcentaje de las cerámicas comunes de Forua y la práctica totalidad de las de Sta. M^a La Real son producciones aquitanas (Fig.3)³.

En Forua se documenta el uso minoritario de cerámicas del valle del Ebro y de otras procedencias, como sucede con la moderada pero significativa presencia de morteros itálicos (Martínez Salcedo 2004: 154-156) (Fig.4.11). En el conjunto de las fabricaciones de origen

³ En Sta. M^a La Real, fuera de los contextos analizados, se reconoce la presencia, aunque reducida, de algunos ejemplares cerámicos atribuibles a producciones del valle del Ebro.

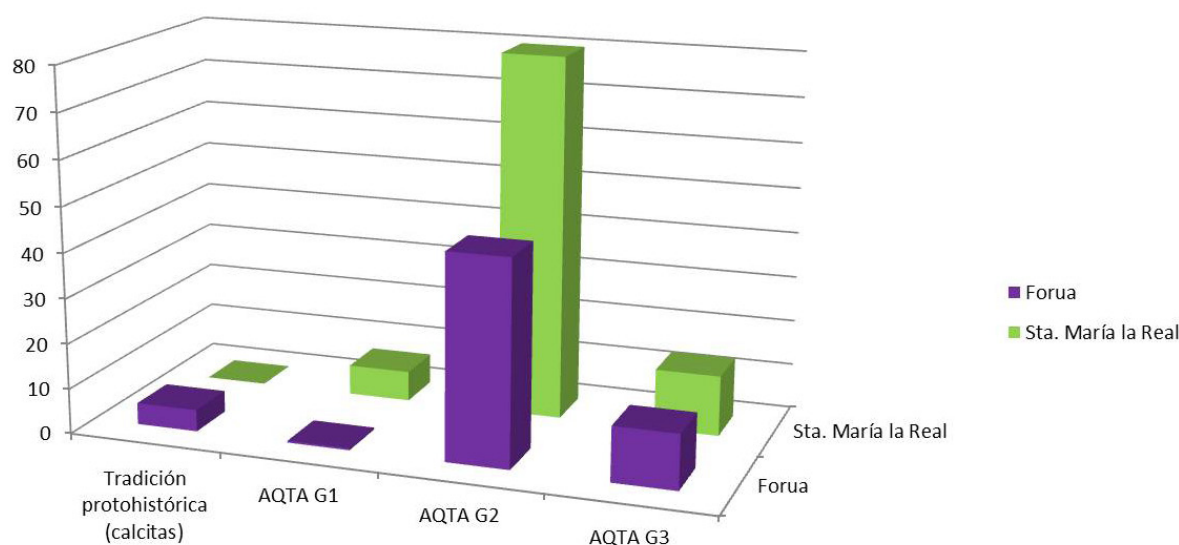


FIGURA 6. Representación de grupos de cerámicas no torneadas en Forua y Sta. M^a La Real.

aquitano debemos destacar, junto a la pervivencia en los registros de las grises de tradición céltica, el auge del consumo de las cerámicas de pasta gris-amarillenta y beige-amarillenta, representadas por un amplio repertorio formal, así como las jarras y botellas surgidas de los talleres de la región del Saintonge en el entorno de *Burdigala* (Fig. 4). Así mismo, en los contextos altoimperiales del yacimiento de Zarautz Jauregia, ha sido documentado un mortero procedente de Lezoux (Esteban *et alii* 2008b: 205).

Si bien aún se mantiene el uso de cerámicas de tradición protohistórica local, estas producciones comienzan a adaptarse a las nuevas costumbres culinarias, creando categorías funcionales desconocidas en el repertorio tipológico del mundo prerromano en esta región. Es el caso de la presencia de formas abiertas –platos– en contextos de época Flavia en el Poblado de Forua (Fig.5.1).

No podemos dejar de señalar el extendido empleo durante este período de las cerámicas comunes AQTA. Dentro de esta categoría, el consumo de las AQTA 3 mantiene su vigencia pero las que predominan de manera significativa en esta etapa son las AQTA 2 (Fig. 5 y 6). De esta producción, originaria del entorno aquitano meridional, se conocen platos, escudillas, tapaderas y, sobre todo ollas que pueden presentar en sus bordes marcas de alfarero (Esteban *et alii* 2012: 95-97) (Fig.5.5). Las polivalentes formas 701 y 701a, con una función primaria como envases para el trans-

porte, pero también con otros usos como el culinario e incluso el funerario, compitieron con éxito frente a otras creaciones.

La documentación arqueológica del siglo III es menos elocuente. La tendencia general es la continuidad del período anterior, si bien irán surgiendo algunas novedades que marcarán la tendencia de etapas posteriores. En este sentido, destaca la presencia del grupo AQTA 1 que posiblemente estaba fabricándose ya desde finales del siglo II (Fig.5.6). La naturaleza de los barro utilizados en su elaboración señala, de nuevo, al entorno sur-aquitano como lugar de origen (Esteban *et alii* 2012a: 93-95). Estos recipientes se convertirán en los grandes protagonistas durante la época tardía en las provincias costeras del norte peninsular, en la región sur-aquitana y en el valle medio del Ebro, a diferencia de las variedades AQTA 2 y AQTA3 que tenderán a desaparecer o a mantenerse de una manera residual en los registros arqueológicos durante el Bajo Imperio.

5. LA ETAPA BAJOIMPERIAL

Los rasgos dominantes en el aprovisionamiento y consumo durante los últimos siglos del Imperio muestran en nuestro ámbito geográfico una conducta desigual, sobre todo en lo que respecta al consumo de vajillas finas de mesa. Los intercambios con el valle del Ebro continúan siendo fluidos en el sector vizcaí-

no. El abastecimiento de TSHT fabricada en el valle del Najerilla se hace patente, y con él los flujos comerciales provenientes del sur de la Galia que promueven la llegada de las cerámicas DSP (Martínez Salcedo y Unzueta 1988; Esteban *et alii* 2013). Así, el conjunto de Peña Forua muestra un cierto equilibrio de proporciones en el consumo de cerámicas finas de mesa y de vajilla común, tratándose de un 57% y un 43% respectivamente. En cuanto a la procedencia de la vajilla, el reparto se produce a partes iguales entre las de origen peninsular y las gálicas.

El área guipuzcoana difiere de este modelo. Las proporciones entre las producciones finas de mesa y las comunes, muestran un fuerte desequilibrio en favor de estas últimas. Tomando como referente extremo el yacimiento de Zarautz Jauregia tendríamos un 2% de cerámicas finas de mesa frente a un 98% de cerámicas comunes. En relación al origen de las producciones consumidas, el desequilibrio y la divergencia con respecto al sector vizcaíno se pronuncia aún más. De origen hispano serían un 3% de las producciones consumidas, mientras que el 97 % restante procederían de la región aquitana.

Como hemos ido anunciando en líneas anteriores, en el área del Cantábrico oriental dentro del amplio universo de las producciones comunes serán las cerámicas AQTA las que protagonizan el consumo en este período, con un predominio casi absoluto de las AQTA 1. Esta circunstancia se percibe de manera ampliada en Gipuzkoa, donde en contextos tardíos como el de Zarautz Jauregia es el ajuar cerámico dominante, por no decir casi exclusivo, con porcentajes muy elevados (Fig. 7 y 8).

Otras producciones de cerámica común, entre ellas las de pasta beige-amarillenta, continúan empleándose tanto en Zarautz Jauregia como en Peña Forua, si bien en proporciones muy reducidas (Fig. 7). En la etapa bajoimperial el consumo cerámico evidencia unas relaciones preferentes con la región aquitana. Tesis que se refuerza por la presencia en contextos tardíos de Zarautz Jauregia de las cerámicas comunes engobadas de Gers (Esteban *et alii* 2013) (Fig.9. 3-4).

La amplia difusión de algunos tipos de la producción AQTA 1 (ollas del tipo 701a) pone de manifiesto la existencia de redes de distribución y comercialización, marítimas y terrestres muy activas y bien gestionadas desde la región sur-aquitana, llegando a repartir sus mercancías a lo largo de todo el litoral cantábrico y el norte peninsular y hasta el valle medio del Ebro. La

identificación de estas ollas como envases asociados al transporte y preparación de algún producto con fuerte demanda nos parece cada vez más evidente y fuera de duda⁴.

Sentimos la necesidad de hacer hincapié en que las mayores diferencias en el consumo cerámico de este período se perciben, como decíamos, en la vajilla de mesa. Mientras que el área más occidental, representada en términos generales por el territorio vizcaíno, conoce la presencia tanto de productos de la TSHT (Fig.9.1-2) como de la DSP⁵, en condiciones semejantes a las de otros contextos del Cantábrico, no sucede lo mismo en el extremo oriental. Aquí las vajillas finas hispánicas compiten con las procedentes de Aquitania, tanto con la engobada tardía del Gers (Fig.9. 3-4) como con la DSP A (Fig.9. 6)⁶. Sin embargo, la tónica dominante es la preferencia generalizada por el uso de las polivalentes cerámicas AQTA y sus derivadas (Fig. 8 y 9. 7 -8).

En los contextos tardíos es significativa, tanto en Peña Forua como en Zarautz Jauregia, la documentación, junto a las AQTA1, de otros grupos cerámicos macroscópicos, desconocidos en contextos altoimperiales (Fig.9)⁷. Se trata de producciones cuya caracterización petrográfica aún no ha sido abordada, si bien debemos tenerlos presentes y pensar en ellos como productos surgidos en época tardía, característicos de contextos arqueológicos datados en torno al siglo V, sin descartar la prolongación de su vigencia en la siguiente centuria.

Distintos factores pudieron incidir en las diferencias en el consumo cerámico durante la etapa tardía en Bizkaia y Gipuzkoa. La geomorfología del relieve y la configuración de la red fluvial son rasgos físicos que han

⁴ Determinar el potencial contenido de estos recipientes no es tarea fácil, a pesar de los nuevos recursos analíticos sobre residuos en recipientes cerámicos. El posterior empleo de la mayor parte de estas piezas con fines culinarios y, sobre todo, las condiciones de soterramiento dificultan cuando no imposibilitan la identificación mediante análisis físico-químicos de las sustancias que en origen contuvieron. No descartamos abordar en un futuro una aproximación a esta cuestión mediante la determinación taxonómica de potenciales residuos microscópicos de vegetales y/o animales (fitolitos, restos de escamas o huesos...) adheridos a las paredes de los recipientes.

⁵ Así como sus imitaciones hispánicas (Martínez Salcedo y Unzueta 1988: Fig.17-22).

⁶ La presencia en Iruaxpe III de un plato de TSA puede ser producto del tráfico comercial marítimo desde *Burdigala* Esteban *et alii* 2008b:Fig.17.6)

⁷ Nos referimos, como se refleja en la Fig. 9, por un lado al grupo 12 de la clasificación de Martínez Salcedo (Martínez Salcedo 2004:85) y, por otro al que hemos convenido en denominar grupo 2A. Con respecto a este último su presencia en Zarautz-Jauregia es más que significativa y deberemos valorar con mayor precisión, en un futuro inmediato, su representación en Peña Forua.

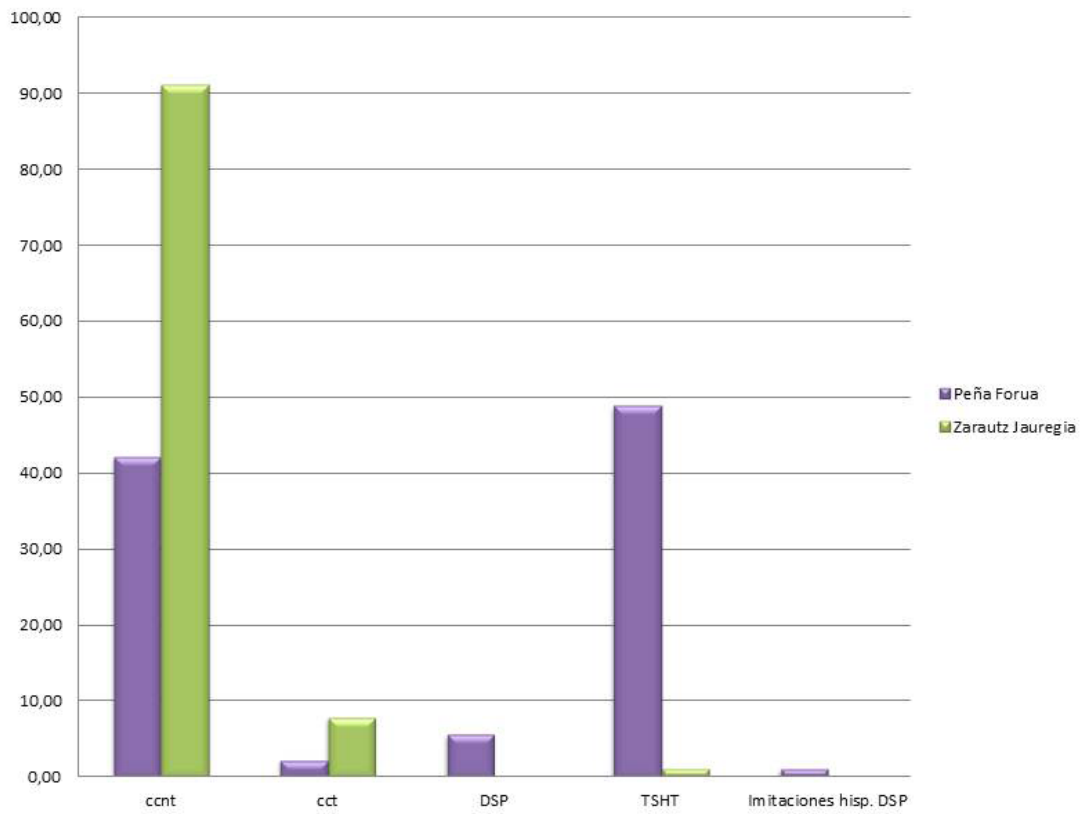


FIGURA 7. Producciones cerámicas presentes en Peña Forua y Zarautz Jauregia

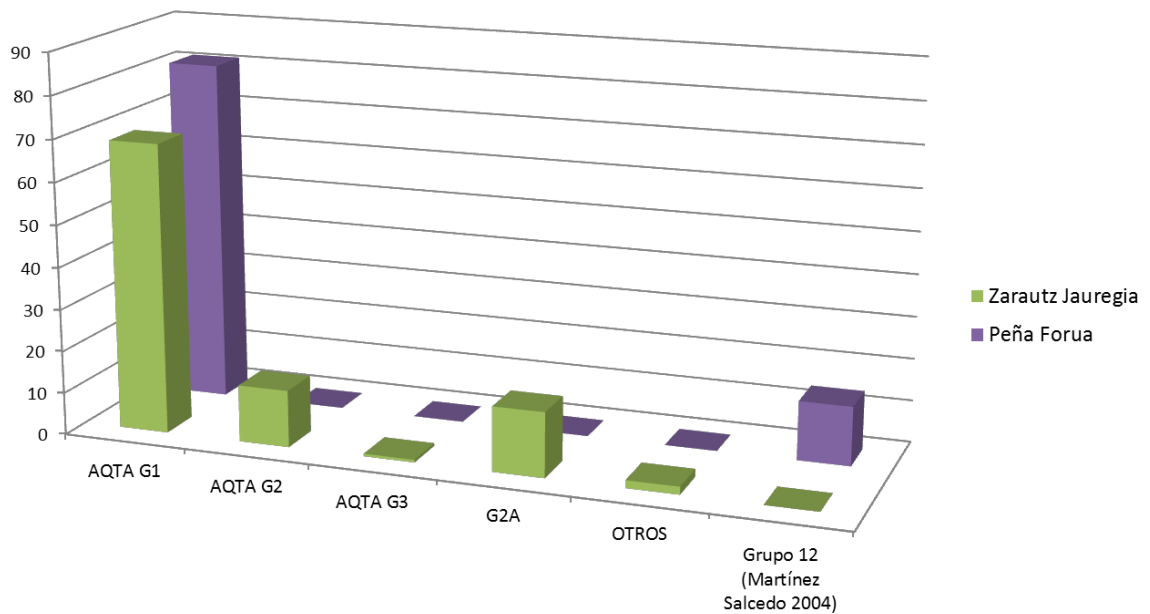


FIGURA.8. Principales grupos de cerámica común no torneada en Peña Forua y Zarautz Jauregia

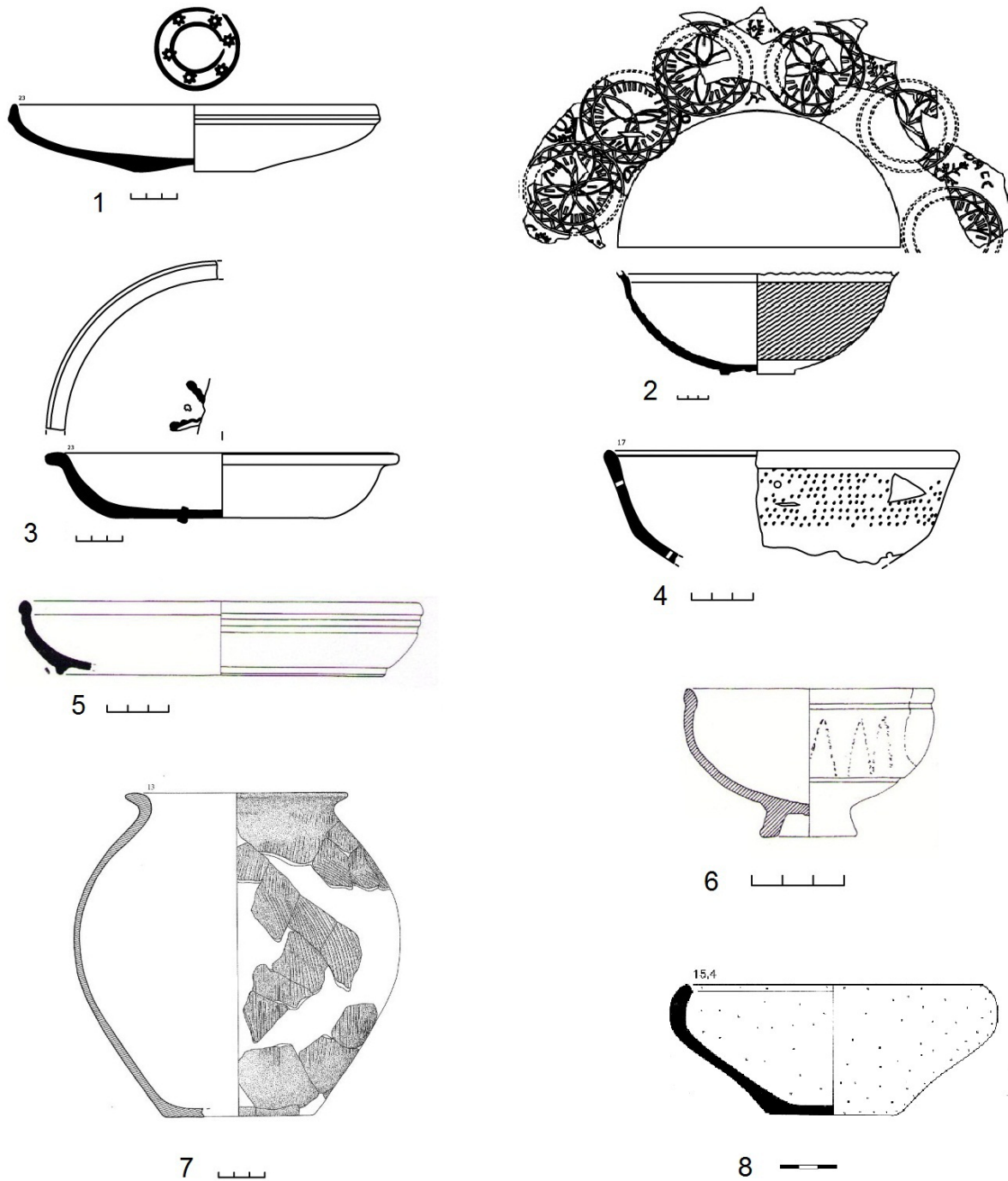


FIGURA 9. TSHT: Peña Forua (1-2); cerámica engobada del Gers: Zarautz-Jauregia (3-4); DSP-A: Iruaxpe (5) e Higuer (6); AQTA 1 Ereñuko Arizti (7), Arbiun (8).

facilitado, en el caso vizcaino, las conexiones y el tránsito desde la cuenca del Ebro y, sin embargo, resultan rasgos físicos adversos en el sector más oriental cantábrico. La permeabilidad en el Pirineo occidental a través de pasos y rutas utilizados tradicionalmente, como evidencian los testimonios arqueológicos de la prehistoria reciente, se vio estimulada en época romana por la transformación de alguna de ellas en arterias de comunicación de

primer orden, como la vía XXXIV y la vía *Maris*, que a su vez estimularon el desarrollo de una red secundaria. A estos factores geográfico-culturales debemos añadir la capacidad productiva y comercializadora de los centros de fabricación galos.

El modelo político bajoimperial es otro factor que, a nuestro juicio, pudo facilitar la llegada y la comercialización de las producciones aquitanas. El Atlántico norte

se convierte en el centro de una demarcación territorial y administrativa que es la Prefectura de las Galias, en la cual están integradas las diócesis de *Hispania*, *Gallia*, *Britannia* y *Mauritania Tingitana*. El número de provincias aumenta y se establecen nuevas capitales, nacentes centros de poder con competencias fiscales, económicas, militares, políticas... que están necesitadas de vías de comunicación ágiles y seguras para vertebrar y hacer eficaz esta compleja estructura organizativa. La significativa llegada de recipientes aquitanos, entre otros las cerámicas finas producidas en el entorno de *Elusa* (Éauze, Gers) capital de la nueva provincia gala, la *Novempopulania*, reforzaría nuestro argumento que defiende, entre otros factores, el modelo organizativo bajoimperial como potenciador de las relaciones en este nuevo marco territorial y entre el Norte de *Hispania* y *Aquitania*. (Esteban *et alii* 2013:154-155, Esteban e.p.).

6. REFLEXIONES, BALANCES Y NUEVOS OBJETIVOS EN LA INVESTIGACIÓN.

6.1. En torno al consumo y el comercio cerámicos en el Cantábrico oriental

El inicio de la presencia de ajuares surgidos del patrón romano en los asentamientos costeros del Cantábrico oriental siguió los compases de la política de conquista y control del territorio en época augustea. En este ritmo jugaron un papel destacado la fundación, por un lado del *Portus Amanum*, rebautizado y refundado como colonia en época flavia con el nombre de *Flaviobriga* (Castro Urdiales) y, por otro del núcleo de *Oiasso* (Irún). La consolidación inmediata de estos enclaves, en los que se constatan los primeros elementos del nuevo orden impuesto tras el 19 a. C. permitirá, poco después, la creación de nuevos emplazamientos costeros. En ese proceso es en el que hay que entender la más temprana presencia de conjuntos itálicos y sudgálicos, pertenecientes al período augusto-tiberiano en *Oiasso* y la eclosión unos años más tarde, ya en época de Claudio-Nerón, de los núcleos del litoral situados entre este establecimiento y el *Portus Amanum/Flaviobriga*. En ellos la demanda y el consumo de cerámicas vendrán marcados por el tráfico de mercancías a través de la *via Maris*. Zarautz-Getaria y Forua son dos ejemplos de ese nuevo *statu quo*.

El análisis del consumo cerámico realizado sobre los dos establecimientos tratados en este trabajo pone

de manifiesto una tendencia inequívoca de los flujos comerciales a lo largo de todo el período romano. En este sentido una doble influencia se hace patente: por un lado es un hecho la llegada, desde épocas tempranas, de mercancías originarias del valle del Ebro, pero también fue precoz, y muy intensa durante los cinco primeros siglos de nuestra era, la red de intercambios con Aquitania.

Los distintos trabajos que han ido viendo la luz en las últimas décadas muestran la expresividad de estos ajuares como exponentes del consumo y el comercio cerámicos durante el período romano en el Cantábrico oriental. Los datos aportados por los registros de la sigillata y las cerámicas finas de mesa han sido de vital interés para poner de manifiesto la introducción de nuevos hábitos alimenticios y sociales tras la conquista. También se muestran como indicadores de los pulsos comerciales entre los grandes centros productores y unos grupos de población cada vez más ávidos de consumir novedosos productos en boga. Pero, en nuestra opinión, las aportaciones más substanciosas para acercarnos a un conocimiento más preciso y matizado de la situación provienen de los resultados del estudio de las cerámicas comunes.

Los vínculos con la región aquitana son estrechos como se desprende de los recipientes utilizados en nuestra área de estudio, destacando sobre manera las cerámicas comunes provenientes de aquella provincia. Esta tendencia generalizada a lo largo de toda la etapa imperial se manifestará de manera más acusada durante el Bajo Imperio en el sector más oriental de nuestro territorio. Al contrario de lo que sucede en el tramo occidental, en el sector vizcaíno, donde las vajillas de mesa tanto hispanas como gálicas encuentran una representación coherente en relación a otras regiones del Cantábrico y del norte peninsular, los yacimientos guipuzcoanos entre los ríos Deba y Oiartzun se muestran parcos en la presencia de vajillas finas hispanas durante esta etapa. Junto a las dificultades de distribución de estos productos y a los motivos político-administrativos a los que antes aludíamos hay, a nuestro juicio, otros condicionantes a tener en cuenta. Por un lado, como ya apuntábamos, la propia proximidad geográfica y la tradicional permeabilidad en las comunicaciones a ambos lados del Pirineo a lo largo de la historia. Sin embargo no debemos olvidar que la ausencia de contextos bajoimperiales conocidos en el entorno del bajo Bidasoa limita nuestros conocimientos sobre esta comarca durante estos siglos. No debe descartarse, durante el período

tardorromano, un eventual desplazamiento del núcleo inicial en el que surgió *Oiasso* hacia otras zonas próximas, fuera de la ubicación del primitivo foco de población, tal y como ha sido constatado en otros enclaves del litoral cantábrico oriental como Forua. Los datos proporcionados por los hallazgos de Higer (Hondarribia) manifiestan una continuidad de la actividad marítima comercial durante el período bajoimperial y la tardoantigüedad. Quizá futuros trabajos arqueológicos permitan remediar esta laguna documental.

6.2. En torno a las cerámicas comunes AQTA: Balance y nuevos objetivos

Un importante reflejo de las fluidas relaciones con la vertiente aquitana es la intensa, reiterada y, en muchas ocasiones, casi exclusiva presencia en nuestros yacimientos de las cerámicas AQTA. La amplia distribución comercial de estos recipientes a lo largo del período imperial es expresiva del valor que tuvieron entre las poblaciones norteñas.

En los años cincuenta de la pasada centuria M^a Ángeles Mezquiriz propuso una primera clasificación tipológica para los materiales procedentes de *Pompae-lo* (Mezquiriz 1954, 1956, 1958 y 1978). Ella misma y Gratiniano Nieto denominaron a estas producciones como “cerámica local” y como “cerámica ordinaria” (Mezquiriz 1958; Nieto 1958). Designaciones que fueron utilizadas por muchos de nosotros en los registros de materiales y en los estudios que estábamos realizando, y que vieron la luz unos años después (Martínez Salcedo y Unzueta 1988; Esteban 1990).

Durante estos mismos años, importantes investigadores en territorios aledaños del Valle del Ebro, de Aquitania y del norte Cantábrico estudiaban y se hacían eco de las mismas producciones (Aguarod 1980, 1995; Réchin 1994, 1996, 1997; Réchin *et alii* 1996; Martínez Salcedo 1999; Fernández Ochoa y Zorzalejos 1999). De manera que se iba haciendo palpable la dispersión geográfica de estos recipientes y con ello la incoherencia del apelativo “cerámica local”.

La manifiesta importancia de aquellas “cerámicas locales” en algunos yacimientos de época romana del Cantábrico oriental que comenzábamos a excavar: Arbiun, Urezberoaetako Kanposantu Zaharra, Forua, Portuondo ..., en los que estas producciones se convertían en el testimonio arqueológico por antonomasia -en ocasiones casi el único- nos indujo a profundizar en su conocimiento. Creamos una línea de trabajo realiza-

da bien de forma individual, bien de manera colectiva, que se ha mantenido constante a lo largo de casi treinta años.

Desde las investigaciones iniciales hasta los últimos estudios arqueométricos, que han permitido determinar áreas de procedencia y valorar los modelos productivos de los talleres que los fabricaron (Esteban *et alii* 2008a, 2012a, 2012b; Alonso *et alii* 2014; Aguarod y Lapuente en esta misma monografía), el avance en su conocimiento ha ido despejando incógnitas y señalando nuevos interrogantes.

Nos íbamos dando cuenta de que la amplia difusión de estos recipientes, en especial las ollas peinadas de borde vuelto plano, no podía obedecer a una fabricación local y sin interés comercial, sino que les otorgaba la categoría de un producto de consumo a escala regional de cierta importancia. La demanda de estas cerámicas a lo largo de la costa cantábrica, llegando hasta Lugo (Alcorta 1995; 2001: 211; Fernández Ochoa 1994; Iglesias y Ruiz 1995), así como por el sur de Aquitania y el valle medio del Ebro (Réchin 1994; Aguarod 1980, 1991, 1995), era un hecho innegable a lo largo de toda la etapa imperial.

La presencia de marcas con numerales en el borde de algunas ollas, reconocida por M. Unzueta y A. Martínez Salcedo, motivó que plantearan la hipótesis de interpretarlas como envases en la producción y el transporte de algún tipo de conserva, como las salazones (Martínez Salcedo y Unzueta 1995:112). Esta idea fue acogida con interés y asumida por otros autores. Así, C. Fernández Ochoa, en su trabajo sobre las excavaciones de la Muralla de Gijón, avanzó algunas explicaciones en torno a las marcas incisas de los bordes de las ollas, interpretándolas como posibles indicadores de peso o volumen (Fernández Ochoa 1997:100). La aparición de nuevas marcas en yacimientos arqueológicos que estaban en proceso de estudio dio lugar a que A. Martínez Salcedo (1999) retomara el tema, profundizando en las características técnicas de estos recipientes, así como en su posible función, insistiendo en la idea de su empleo en el transporte de mercancías o conservas alimentarias. En relación al significado de las marcas se posicionaba de forma clara en su consideración como firmas o contraseñas de alfar. Este mismo año C. Fernández Ochoa y M. Zorzalejos publicaron un artículo tratando sobre estos mismos temas (Martínez Salcedo 1999; Fernández Ochoa y Zorzalejos 1999).

Conforme iba aumentando el número de testimonios sobre estas cerámicas, íbamos siendo cada vez más

conscientes de la complejidad que suponía su estudio. El elevado porcentaje de esta variedad en relación al número total de restos cerámicos, unido a la evidente diversidad de tipos de pastas y de tecnología de producción, que reconocíamos simplemente a ojo desnudo, nos indicaba la necesidad de una minuciosa caracterización cronotipológica y de producción, mediante estudios macroscópicos y arqueométricos. Esta labor ya había sido iniciada años antes por parte de C. Aguarod y P. Lapuente, con el análisis de piezas procedentes del área aragonesa, llegando a considerarlas originarias del valle del Ebro (Aguarod 1977, 1995). Tuvo su correlato en las analíticas realizadas por estas mismas autoras sobre ollas recuperadas en Gijón (Fernández Ochoa 1997: 96-101) y contempladas como de similar procedencia.

En 1996 el equipo integrado por F. Réchin, M^a. T. Izquierdo y F. Convertini, con la colaboración de M. Esteban, I. Filloy, M^a. L. García y E. Gil llevo a cabo diversos análisis sobre ollas procedentes de Álava, Aquitania, Gipuzkoa y Navarra. Fue el primer proyecto de colaboración para estudiar materiales provenientes de yacimientos de ambos lados del Pirineo y de comenzar a adoptar terminologías y estrategias de trabajo conjuntas. Esta investigación permitió identificar el origen de algunas de las muestras analizadas en el entorno de las Cinco Villas de Navarra y en el extremo más occidental del Pirineo, en el entorno de Peñas de Aia (Oartzun, Gipuzkoa)(Réchin *et alii* 1997: 415-416)⁸.

A partir de la celebración del *I Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*, Donostia - San Sebastián, 1997, formamos en 1998 un nuevo equipo de trabajo, integrado por M. Esteban, M^a T. Izquierdo, A. Martínez Salcedo y F. Réchin con la idea de avanzar de manera conjunta en el conocimiento sobre estas producciones cerámicas. Fruto de esta colaboración fue, entre otras, la adopción del término “cerámicas comunes no torneadas” para referirnos a estas producciones⁹. De esta labor de equipo surgió una primera cla-

sificación tipológica, además del establecimiento de tres grandes grupos de producción diferenciados macroscópicamente y que serían la base de futuros estudios arqueométricos (Esteban *et alii* 2008a)¹⁰. Los criterios y el sistema de clasificación seguidos tras esta colaboración serán los empleados después por A. Martínez Salcedo para la tipificación de las cerámicas comunes del País Vasco en su tesis doctoral, entre las que las cerámicas AQTA tienen un destacado protagonismo (Martínez Salcedo 2004)¹¹.

Con las bases de caracterización cronotipológica de que disponíamos diseñamos un nuevo proyecto, en el año 2004, con el objetivo de avanzar en el conocimiento de estas producciones, a través de su caracterización arqueométrica¹². El equipo de investigación formado en 1998 fue ampliado entonces con la incorporación de A. Alonso, L. A. Ortega y M^a. C. Zuluaga¹³. La caracterización petrográfica, mineralógica y química de 184 muestras correspondientes a yacimientos del País Vasco y Aquitania permitió determinar la procedencia de estas producciones en el entorno aquitano (Esteban *et alii* 2012a).

La importancia de la producción alfarera en Aquitania y de la distribución de sus producciones comunes hacia el norte de Hispania es compartida, en gran medida, por las investigadoras que iniciaron los análisis arqueométricos de estas cerámicas, C. Aguarod y P. Lapuente¹⁴. Estas autoras estudian un conjunto de piezas recuperadas en yacimientos aragoneses y mantienen la idea de que las cerámicas del Grupo 1 analizadas por ellas, procederían de un entorno próximo al valle del río Aragón Subordán o en su confluencia con el Aragón, mientras que las de los restantes grupos observados en su trabajo tendrían origen aquitano¹⁵. Por

⁸ La homonimia del término de Comarca de las Cinco Villas en Navarra y Aragón dió lugar en su momento a un equívoco por parte de C. Aguarod, P. Lapuente y C. Fernández Ochoa quienes interpretaron como aragonesas (Fernández Ochoa 1997: 98) las producciones analizadas por Réchin *et alii* (1997:416)

⁹ Somos conscientes de que en el proceso de fabricación de estas cerámicas se ha recurrido, en muchos casos, al empleo del torno, así como de que el término en español más correcto para referirnos a ellas sea el de fabricadas a mano con la ayuda de un torno lento, como ya quedaba expresado en nuestros anteriores trabajos. Se hizo así por entender que estas cerámicas eran heredadas de tradiciones tecnológicas y culturales protohistóricas semejantes a las fabricaciones que tienen su origen en la Galia y que, venían siendo denominadas en la bibliografía francesa como *non tournées*.

¹⁰ Presentado en el *II Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria* celebrado en Vitoria en 2000. Las actas de este encuentro no llegaron a publicarse y nuestro trabajo pudo ver la luz casi ocho años más tarde en la revista *Sautuola*.

¹¹ Debemos señalar que la numeración dada a los grupos macroscópicos no era coincidente en ambos trabajos. Así I, II y III de Esteban *et alii* 2008a, equivalen respectivamente a los grupos 3, 1 y 2 Martínez Salcedo 2004. En trabajos posteriores (Esteban *et alii* 2012a; Esteban *et alii* 2012) quedarán definitivamente establecidos como grupos 1(G1), 2 (G2) y 3 (G3).

¹² Trabajo que pudo llevarse a cabo gracias a la concesión de la Beca José Miguel de Barandiarán 2004.

¹³ Pertenecientes al Departamento de Mineralogía y Petrología de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del País Vasco.

¹⁴ Tal y como fue expresado en su exposición durante la celebración de la Mesa Redonda y se recoge en su artículo en esta monografía.

¹⁵ Tal y como señalaron en el transcurso de la Mesa Redonda adoptan la misma numeración de los grupos recogida en Esteban *et alii* 2012a, para aquellos grupos macroscópicamente

nuestra parte, si bien los resultados de los análisis de las casi 200 muestras estudiadas en ningún caso parecen indicar una procedencia en el Aragón Subordán – confluencia con el río Aragón, no descartamos la existencia de talleres en la Tarraconense. De nuevo la fluidez de las relaciones transpirenaicas y su capilaridad, facilitando el tránsito de ideas, costumbres y elementos de cultura material, debe estar en la base argumental de esta situación. Por tanto, la presencia de potenciales alfares en la vertiente peninsular debe ser considerada. Algo que ya apuntaban los resultados de las analíticas llevadas a cabo por Réchin, Izquierdo y Convertini (1997). Por otro lado debemos tener en cuenta la amplia distribución del grupo en cuestión (G1), el que mayor difusión logra, en torno a los siglos IV y V, al menos a la luz de los datos actuales. La amplia comercialización de estos recipientes estaría indicando una fuerte demanda, bien del producto que contuvieran, bien de las propias cerámicas en sí. En consecuencia, no es descabellado pensar que su éxito propiciara la proliferación de talleres y la producción de estos recipientes en una amplia área geográfica¹⁶.

Los resultados del trabajo de caracterización arqueométrica publicados en 2012 (Esteban *et alii* 2012a) nos llevaron a la creación del acrónimo AQTA que quedó acuñado para referirnos a estas cerámicas de difusión aquitano – tarraconense (Esteban *et alii* 2012b; Alonso *et alii* 2014)¹⁷.

Como decíamos la tradición cerámica de estos productos está profundamente enraizada en territorio aquitano. Las cerámicas pertenecientes al grupo G3, las más antiguas de este repertorio, vienen siendo fabricadas en la región desde la Protohistoria y buena parte del período romano y su difusión hacia la vertiente peninsular se remonta a fechas tempranas (Esteban *et alii* 2012:62). Otro tanto ocurre con las del grupo G2, ges-

tadas y difundidas desde el siglo I d. C., al igual que con las del G1, que parecen surgir a partir del siglo II, si bien su máxima difusión se produce en torno a los siglos IV y V (Esteban *et alii* 2008a; 2012a). Durante todos estos siglos permanecen inalterados un conjunto de caracteres que les confieren una personalidad propia, y a su vez se van produciendo modificaciones en su producción y en su tipología, que nos sirven como indicadores de distintas etapas, pero siempre dentro de unos parámetros comunes. La existencia de talleres que fabriquen en territorio tarraconense (Réchin *et alii* 1997; Aguarod y Lapuente 1977, 1995 y en esta monografía; Fernández Ochoa 1997) no desvirtúa, ni cambia el origen de estas cerámicas y su raíz cultural en Aquitania. Razones que fundamentaron en su día su designación, poniendo en primer término el nombre de la provincia romana de Aquitania, seguido por la provincia Tarraconense (AQTA).

Deseamos señalar aquí, otros aspectos que venimos apreciando en el transcurso de nuestros trabajos. El primero de ellos derivaría del éxito comercial de estas cerámicas: se trata de la existencia de imitaciones. Así, algunos grupos cerámicos recogidos por A. Martínez Salcedo en su estudio sobre las cerámicas comunes del País Vasco (grupos 4, 5 y 31) fabricaron ollas que siguen muy de cerca los modelos originales, si bien con apreciables diferencias en sus perfiles, así como en el aspecto macroscópico de sus pastas y, en ciertos casos incluso con la marcada huella del empleo de un torno rápido. Estas producciones, algunas ya conocidas en contextos altoimperiales, tienen una difusión mucho más restringida que las AQTA y su distribución parece exclusivamente peninsular (Martínez Salcedo 2004: 83, 88, 224, 238-241).

Por otro lado se reconocen una serie de fabricaciones originadas ya en época bajoimperial, como las ollas de los grupos 12 y 2A, que siguen los prototipos iniciales de los tipos AQTA 704 y 704a, si bien con un éxito comercial más limitado y cuyo consumo pudiera perdurar más allá del siglo V.

Como podemos observar, al compás de los progresos realizados surgen nuevos interrogantes y nuevos matices que nos muestran el largo camino aún por recorrer.

La necesidad, casi prioritaria para algunos de los participantes en la Mesa Redonda, de buscar un término unitario para la denominación de estas cerámicas, resulta en estos momentos, desde nuestro punto de vista, un problema menor. Hemos expuesto los argumentos que nos llevaron a proponer en su día la

coincidentes, lo cual es de agradecer y evita posibles confusiones como las que pudieron dar lugar a las numeraciones no concordantes de nuestras primeras clasificaciones.

¹⁶ No olvidemos que además de su cometido como potenciales envases para el transporte son cerámicas de una excelente calidad para su empleo en la cocina ya que soportan muy bien tanto el choque térmico como el mecánico (Esteban *et alii* 2012a: 112)

¹⁷ Coincidió en el tiempo la redacción final de nuestro estudio con la elaboración del *Tesaurus Tipológico de los Museos Aragoneses* en el que C. Aguarod estaba encargada de la elaboración del capítulo dedicado a la cerámica común romana. Mantuvimos entonces varias conversaciones en relación a la necesidad de emplear un acrónimo que denominara a estas producciones. Por nuestra parte le propusimos el que veníamos utilizando de CNT (Cerámicas No Torneadas) AQTA (AquitanoTarraconense), mientras que, en su trabajo C. Aguarod optó por el de *Cerámica común Tarraconense Aquitana*, CoTAq (Aguarod 2011).

denominación AQTA y con esta propuesta queremos hacer hincapié en la que, a nuestro juicio, es la verdadera necesidad: continuar con la investigación sobre estas producciones, así como de otras asociadas o derivadas de ellas y de las que sabemos aún muy poco. Necesitamos ser exigentes en los nuevos retos. Debemos continuar determinando procedencias y definiendo áreas de distribución de las distintas producciones. Sería muy esclarecedor, aunque quizá no sea fácil, poder reconocer a través de análisis de residuos los contenidos originales de estos recipientes. Es imprescindible caracterizar esas otras fábricas que imitan o son secuelas de las grandes protagonistas de toda la etapa imperial y que comenzamos a reconocer en los últimos años. En definitiva, continuar trabajando con todo el rigor científico y compartir y discutir los resultados para, entre todos, avanzar en el conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguarod, M^a C. 1980: "La cerámica romana común: I y II", en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas I*, Zaragoza, 238-241.
- Aguarod, M^a C. 1995: "La cerámica común de producción local/regional e importada. Estado de la cuestión en el valle del Ebro" en X. Aquilue y M. Roca (eds.): *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*. (Monografies Emporitanes, VIII), Barcelona, 129-153.
- Aguarod, M^a C., Alcorta, E., Lapuente, M^a P., Pérez-Arantegui, J. 1996: "Caracterización de imitaciones provinciales micáceas de engobe interno rojo-pompeyano en el Norte de la Península Ibérica", *Revue d'Archéometrie*, 19, Rennes, 89-94.
- Alonso Olazábal, A., Esteban Delgado, M., Izquierdo Marculeta, M^a T., Martínez Salcedo, A., Ortega Cuesta, L. A., Réchin, F. y Zuluaga Ibarra, M^a C. 2014: "Estudio arqueométrico de la cerámica común no torneada de difusión aquitano-tarraconense (AQTA): El caso de las ollas con marcas en el borde" *II Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana (Braga abril 2012)*, Porto, 587-597.
- Benito, A. M^a., Emparan, R. 1987: "Ánforas del yacimiento submarino del Cabo de Higuer, Fuenterrabía". *Col.loqui El Vi en la Antiquitat. Monografias Badalonines*, 1, Badalona, 74-84.
- Esteban, M. en prensa: "Arbiun, taller metalúrgico en el enclave romano de la "Gran Bahía" de Getaria". *I Coloquio Internacional de Arqueología Experimental del Hierro y Paleosiderurgia. Gallarta 15,16 y 17 de mayo de 2014*.
- Esteban, M. 1990: *El País Vasco Atlántico en época romana*, (Cuadernos universitarios. Mundaiz, 6), San Sebastián,
- Esteban, M., Izquierdo, M^a T. 1990: "Cerámica de paredes finas decorada de Santa M^a del Juncal, Irún, Guipuzcoa". *La Romanització del Pirineu, Homenatge al Prof. Dr. Mikel Tarradell i Mateu. 8é Col.loqui Internanacional d'Arqueologia de Puigcerdá. Institut d'Estudis Cerretans, Puigcerdá*, 89-96.
- Esteban, M., Izquierdo, M^a T. 1995: "La cerámica de paredes finas engobada como síntoma de relaciones del Bajo Bidasoa con el Valle Medio del Ebro". *Munibe (Antropología-Arqueología)* 47, San Sebastián 221-226.
- Esteban, M., Izquierdo, M^a T., Pérez Centeno, J. M., Alberdi, X. y Aragón, A. 2006: "Un conjunto cerámico del Bajo Imperio en Getaria (País Vasco, España)" *Société Française d'Étude le Céramique Antique en Gaule (SFEACG). Actes du Congrès de Pézenas*. Pézenas, 411 – 418.
- Esteban, M., Izquierdo, M^a T., Martínez Salcedo, A. y Réchin, F. 2008a: "Producciones de cerámica común no torneada en el País Vasco peninsular y Aquitania meridional: grupos de producción, tipología y difusión", *Sautuola* 14, 183 – 216.
- Esteban Delgado, M., Hernández Vera, J.A., Martínez Salcedo, A. y Núñez Marcén, J. 2008b: "Del Ebro al Cantábrico. Producciones cerámicas de época romana en los actuales territorios de Navarra, La Rioja y el País Vasco". *Société Française d'Étude le Céramique Antique en Gaule (SFEACG). Actes du Congrès de L'Escala – Empuries. L' Escala- Empuries*, 195 – 217.
- Esteban Delgado, M., Martínez Salcedo, A., Ortega Cuesta, L. A., Alonso Olazabal, A., Izquierdo Marculeta, M^a T., Réchin, F., y Zuluaga Ibarra, M^a C. 2012a: *La cerámica común romana no torneada de difusión Aquitano – Tarraconense (s. II a. C. – s. V d. C.): Estudio arqueológico y arqueométrico*. Kobie. Anejo 12. Bilbao.
- Esteban Delgado, M., Izquierdo Marculeta, M^a T., Martínez Salcedo, A. y Réchin, F. 2012b "Las cerámicas comunes no torneadas de difusión Aquitano – Tarraconense (AQTA): Estado de la cuestión " en D. Bernal Casasola, y A. Ribera Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. UCA. Universidad de Cádiz, Cádiz, 561 – 583.
- Esteban Delgado, M., Izquierdo Marculeta M^a T., Martínez Salcedo, A. y Pérez Centeno, J. M. 2013: "La difusión de la terra sigillata hispánica tardía (TSHT) y otras cerámicas finas en el Cantábrico oriental ". *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*. Vol 1. 139 – 160.
- Fernández Ochoa, C., Zarzalejos, M. 1999: "Reflexiones sobre una producción peculiar de cerámica común romana localizada en el tercio norte de la Península Ibérica y el sur de Aquitania. Los materiales de la ciudad de Gijón (España)", *CuPAUAM*, 25.2, 251-265.

- Ibáñez, A. 2009: *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco) continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a. C. Y XIV d. C.* Munibe. Suplemento, 27. Donostia.
- Iglesias, J. M. y Ruiz, A. 1995: *Flaviobriga, Castro Urdiales romano, Arqueología de intervención (años 1991-1994)*, Castro Urdiales-Bilbao.
- Izquierdo, M^a. T.2 005: "Terra Sigillata Itálica de Santa M^a del Juncal (Irún, Gipuzkoa). Un indicador cronológico para la fundación de *Oiasso*", en C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.): *Unidad y Diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III coloquio Internacional de Arqueología de Gijón. Gijón 28,29 y 30 de septiembre, 2002*, BAR Internacional Series 1371, 247-250.
- Martin, T. 2005: "Périples aquitain. Commerce transpyrénéen et diffusion atlantique des céramiques sigillées de Montans en direction des marchés du nord et du nord-ouest de la Péninsule Ibérique" en X. Nieto, M. Roca y A. Vernhet (eds.): *La difusión de la terra sigillata sudgálica al nord d'Hispania*, Barcelona, 21-62.
- Martínez Salcedo, A. 1999: "Apunte para el estudio de las cerámicas comunes no torneadas de época romana en el País Vasco peninsular: el caso de las ollas peinadas de borde vuelto plano", *Kobie*, XXV, 161-182.
- Martínez Salcedo, A. 2004: *La Cerámica Común de Época Romana en el País Vasco*. EKOB. Colección de Patrimonio Cultural Vasco. 1. Vitoria – Gasteiz
- Martínez Salcedo, A. en prensa: "Aproximación a la metalurgia del hierro de época romana en Bizkaia: Los talleres de forja del Poblado de Forua". *I Coloquio Internacional de Arqueología Experimental del Hierro y Paleosiderurgia. Gallarta 15,16 y 17 de mayo de 2014*.
- Martínez Salcedo, A., Unzueta, M. 1988: *Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua-Vizcaya)*. Cuadernos de Arqueología de Deusto, 11, Bilbao.
- Martínez Salcedo, A. y Unzueta, M. 1995: "El asentamiento romano de la ensenada de Portuondo (Pedernales-Mundaka, Bizkaia)", *Kobie*, XXII, 107-136.
- Martínez Salcedo, A., Unzueta, M. 1999: "Forua: Un asentamiento romano en la ría de Gernika (Vizcaya)", en A. Rodríguez Colmenero (ed.) *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico. Congreso Internacional. Lugo, 1.996*, Lugo, 523-534.
- Mezquiriz, M^a. A. 1954: "Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena (Navarra)", *PV*, LIV y LV, 29-54.
- Olaetxea, C. 2000: *La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*, Munibe, suplemento 12 San Sebastián
- Réchin, F. 1994: *La vaisselle commune d'Aquitaine méridionale à l'époque romaine. Contexte céramique, typologie, faciès de consommation*, Tesis inédita, Université de Pau et de Pays de l'Adour.
- Réchin, F. 1996: "La vaisselle commune de table et de cuisine en Aquitania méridionale" en M. Bats (ed.) : *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise: (Ier s. av. J. C. – Ier s. ap. J.C.): la vaisselle de cuisine et de table. Naples: Centre Jean Bérard et la Soprintendenza archeologica per le province di Napoli e Caserta.* 447 – 479.
- Réchin, F. 1997: "Le faciès céramique aquitain, exemples et réflexions méthodologiques." *I Coloquio Internacional sobre la romanización de Euskal Herria. Isturitz 9.* Donostia – San Sebastián. 595 – 624.
- Réchin, F., Convertini, F. 2000: "Production et échanges en Aquitaine durant le Haut Empire: Nouveaux apports de la pétrographie céramique." *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule (SFEACAG). Actes du Congrès de Libourne.* Libourne. 111 – 129.
- Réchin, F., Izquierdo Marculeta, M^a. T., Convertini, F., Esteban, M., Filloy, I., García, M^a. L. y Gil, E. 1996: "Céramiques communes non-tournées du nord de la Péninsule Ibérique et d'Aquitaine méridionale. Origine et diffusion d'un type particulier de pot culinaire", *SFEACAG, Actes du Congrès de Dijon*, Marseille, 409-422.
- Santos Retolaza, M. 2006: "Las cerámicas romanas recuperadas en la excavación del solar de la calle Ardigales 5/7 de Castro Urdiales", en P. Rasines del Río y J. N. Morlote: *Intervenciones arqueológicas en Castro Urdiales*, Ventanas a Flaviobriga, tomo I, Santander, 267 – 313.

